

EDITORIAL

Una superficie en blanco esperando una nueva impresión

*Tamquam tabula rasa in que nihil est scriptum**
Alberto Magno (1200-1280), *De anima*, 3, 2, 17

Cuando decidimos adoptar el nombre de *Tabula Rasa* para nuestra naciente revista, lo hicimos pensando en lo que significaba en términos editoriales: una superficie en blanco dispuesta a recibir una «nueva impresión». Esta idea nos pareció a la vez hermosa y sutil. Tal es, pues, el sentido que acompaña a la revista: un espacio que se abre a pensamientos, ideas y trabajos, sin prejuicios, sin limitaciones de carácter dogmático, sólo a la espera de escritos serios, rigurosos y bien fundamentados, pero sin límites disciplinares ni teóricos. De alguna manera, también se trata de hacer *tabula rasa* de la historia de esta universidad y tratar de iniciar una nueva etapa que supere los escollos del pasado.

El nombre no es producto de los debates en torno a la significación filosófica de *tabula rasa*, pero tampoco nos pueden ser ajenos. En los campos de la experimentación musical y de la filosofía se ha considerado que la *tabula rasa*, así como la estructura, son mitos de la modernidad¹. Específicamente en el caso de la

¹ Savi, Vittorio y Joseph Montaner. 1996. *Less is more. Minimalismo en arquitectura y otras artes*. Coac. Barcelona.

² Bacon, Francis. 1988. *El avance del saber*. Alianza. Madrid.

filosofía, esta discusión se remonta a la obra de Francis Bacon (1605) —sin ir más atrás— quien la relacionaba con un sujeto que se aproxima al conocimiento como una tabla plana o rasa que, al conocer la realidad, es impactado por ella, de tal forma que ésta plasma una huella sobre su superficie².

* Como una tablilla rasa, en la que no hay nada escrito.

Aquello, por supuesto, ha desatado grandes polémicas principalmente en torno a la ciencia y la producción del conocimiento, pues como lo planteó Karl Popper³, no somos *tabula rasa* recogiendo datos para teorizar después, sino que estamos llenos de prejuicios, expectativas y concepciones que nos aproximan al mundo de tal forma que siempre estamos conjeturando sobre él.

Tabula rasa es, entonces, un concepto que está en juego permanentemente en las discusiones sobre la ciencia y sobre el pensamiento, como se observa en el último libro del psicólogo Steve Pinker, *The blank slate: The modern denial of human nature*.⁴ En él, el autor retoma la antigua discusión que parte de la propuesta de muchos psicólogos que afirmaron que la mente humana es una *tabula rasa*, cuya acción es el resultado de un complejo entrecruzamiento entre los procesos de socialización y de aprendizaje en un medio ambiente determinado, lo que implica que cualquier rasgo humano puede ser moldeado socialmente. Y aunque esto no es negado enfáticamente por el científico norteamericano, él mismo señala que para que la cultura haga efecto sobre un sujeto, es decir, para que esta actúe es preciso tener algún tipo de circuito cerebral que permita que la cultura sea inventada. Dichas discusiones añejas, tanto en la filosofía como en la psicología experimental, no se replicarán aquí. No es de esta discusión que surge el nombre de esta revista, sino más bien de la hermosa figura de un espacio abierto para quien quiera escribir en él.

³ Popper, Karl. 1994. *La lógica de la investigación científica*. Tecnos. Madrid.

⁴ Steve Pinker. 2002. *The blank slate: The modern denial of human nature*. Viking. New York.

Por otra parte, este primer número de la revista *Tabula Rasa*, es el resultado de un gran esfuerzo institucional. Nace con el propósito de divulgar la investigación de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca en el mundo académico, nacional e internacional. Esta publicación es fundamental para concretar los intereses de la actual dirección de la Universidad que ve la necesidad de apoyar decididamente la investigación en el claustro, para lo cual cuenta con órganos de difusión que le permiten divulgar resultados, plantear y sostener debates, así como poner en común preguntas que posibilitan la consolidación de una comunidad académica reflexiva y crítica.

La Universidad ha reconocido la necesidad urgente de fortalecer la investigación como una de las actividades que propician su consolidación en torno a la producción del conocimiento. Gracias al fortalecimiento del área investigativa, la institución se adapta a los tiempos cambiantes y genera un espacio adecuado para la formación del talento humano que el país requiere para enfrentar los diversos problemas que atañen a la salud, el medio ambiente y el desarrollo científico y tecnológico, entre otros. Y es que el vínculo investigación-formación-extensión

debe ser claramente visible y contrastable en la Universidad como uno de los requerimientos fundamentales para afianzar y estabilizar los procesos de desarrollo, generación de conocimiento y aplicación de la investigación.

En tiempos donde el poder de la palabra es el único capaz de poner en vilo las hegemonías políticas, económicas y culturales, se hace cada vez más apremiante servirse de él como fuente de crítica y transformación de la realidad, porque hoy la palabra se yergue como alternativa en medio de la injusticia social, la marginalidad y la muerte que no dejan opciones. *Tabula Rasa* hoy asume ese reto. A través de la divulgación del saber que arroja la investigación social, pretendemos construir número a número un espacio de discusión, reflexión y crítica sobre los problemas de estudio de las ciencias sociales y humanas. Aquel saber que debe trocarse en acción transformadora y en retribución a los hombres y mujeres que ha involucrado históricamente.

Desde éste, nuestro número inicial, ofreceremos a los lectores cuatro secciones que pretenden alcanzar esta meta. La primera, *Contra el olvido*, incluirá un artículo que rememore la vida y obra académica de alguno/a de los cientos de científicos/as sociales que han incidido en la construcción de conocimiento científico en nuestro país. En esta ocasión, el antropólogo Roberto Pineda Camacho trae a colación el aporte del profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff en el estudio sobre el chamanismo.

La segunda sección, a la que hemos denominado *Desde el ático*, pone de manifiesto las innovaciones teóricas y metodológicas que actualmente tienen lugar en el campo de las ciencias sociales y humanas. Su nombre tiene el objeto de señalar esos nuevos trabajos que hoy nos hablan desde el piso último (el ático) de una gran trayectoria académica que tampoco puede desconocerse. En este número, la mencionada sección abarca seis artículos de jóvenes investigadores o de recorrido más amplio que indican algunas de las novedades en el estudio de temas como el afroamericanismo, los estudios poscoloniales, los jóvenes, el paisajismo y el urbanismo, la colonización en las selvas colombianas y la posición del sujeto investigador/a en antropología.

La tercera sección, de nombre *Claroscuros*, ha sido dedicada a las reflexiones y discusiones en torno a problemas teóricos y prácticos concretos que genera la investigación social. Para la presente edición, hemos reunido cinco artículos que discuten sobre categorías de análisis, conceptualizaciones y metodología de la investigación en temas como la formación docente, el desplazamiento forzado, la lengua en los procesos educativos, la identidad profesional en trabajo social y la resolución de conflictos. Y, para finalizar, hemos designado una cuarta sección

para la presentación de *Reseñas* de publicaciones en antropología, sociología, filosofía, trabajo social, psicología, economía e historia, entre otras disciplinas del ámbito de las ciencias sociales y humanas.

No resta sino agradecer a las personas que han hecho posible que este sueño se haga realidad. Primero que todo, al personaje de la idea, nuestro rector Miguel García Bustamante, quien como investigador y humanista veía la necesidad de un medio de expresión como el que hoy tenemos en nuestras manos. Él nos ha apoyado desde el comienzo sin restricciones. Quisiera agradecer, por supuesto, a todas las personas que se atrevieron a enviar sus artículos a un medio que hace un año atrás era tan sólo una idea, y muy especialmente a los profesores Arturo Escobar y Roberto Pineda, quienes fueron solidarios con este proyecto. También quiero agradecer a quienes integran el Comité Asesor y el Comité Editorial; ellos y ellas han sido muy amables al apoyar con su nombre y conocimiento esta nueva empresa que hoy nos une. Un sincero agradecimiento a los profesores Ulrich Oslender y Eduardo Restrepo, quienes con su afecto, apoyo y sentido crítico han colaborado profundamente con esta publicación. En este sentido, también merecen un reconocimiento especial algunas personas del mundo editorial que nos han brindado su ayuda y consejo, como lo son Nicolás Morales, jefe de publicaciones del ICANH, Fernando Serna, Luis Eduardo Urrego y Alfredo Duplat del CEJA de la Universidad Javeriana. Es importante también reconocer el trabajo de los pares evaluadores que con un trabajo anónimo, responsable, crítico y maduro han contribuido al nacimiento de esta revista. También es necesario señalar el trabajo de dos jóvenes y creativas mujeres que con su inteligencia y disciplina han contribuido a la edición de esta seria y bella obra: nuestra asistente editorial María Angélica Ospina y nuestra diseñadora Johanna Orduz. Por último, y no por esto menos importante, doy las gracias a las personas de la administración que hacen posible que todo el engranaje de contratos, correcciones, supervisiones y demás funcione adecuadamente para que un medio como éste pueda ver la luz.

LEONARDO MONTENEGRO M.

Editor